

Dedicado a la Habana un Oleo del poeta ecuatoriano Olmedo por el Municipio de Guayaquil

La solemne entrega del mismo se hizo por el síndico Rector Romero, al Alcalde Beruff Mendieta, cruzándose entre ambos sendos discursos. Es una obra de arte de Armando Maribona

En medio de solemne ceremonia, el Síndico del Concejo Municipal de Guayaquil, don Héctor Romero Menéndez, hizo entrega oficial ayer, a nombre de aquel organismo local de la República del Ecuador, al Alcalde de la Habana, doctor Antonio Beruff Mendieta, de un precioso cuadro al óleo que representa al insigne poeta don José Joaquín de Olmedo en la plenitud de su gloriosa vida.

El acto se celebró en el Salón de Recepciones del Palacio Municipal, en presencia de destacadas personalidades de nuestro mundo oficial y diplomático, que elogiaron por igual los discursos pronunciados por los doctores Romero Menéndez y Beruff Mendieta que el ambiente de exquisito refinamiento preparado por los colaboradores de éste último.

Justamente al mediodía, el Ministro del Ecuador Excmo. Sr. don Víctor Zevallos y el Síndico del Municipio de Guayaquil, develaron el óleo de Olmedo, que estaba cubierto por las banderas del Ecuador y de Cuba, mientras la Banda de Música a cargo del Maestro Roig, ejecutaba los himnos nacionales de ambos países.

El cuadro en cuestión, obra acabada de nuestro querido colega de redacción, señor Armando Maribona, cautivó a los presentes, que encomiaron con entusiasmo el acierto singular del autor.

—Es una obra maestra, —dijo el señor Romero Menéndez, quien seguidamente pronunció el siguiente discurso:

Lazos sobre América

«Señores:

«El mundo vive una hora de angustia.

«Olvidados del precepto de Jesús de amor y comprensión, los hombres alzan en alto la fatídica enseña de la guerra, que flamea cual si dijera: «Odiaos los unos a los otros».

«Retumban el cañón y la metralla; y su estampido ahoga aún el gemido, de tragedia y dolor, que emerge de los pechos amantes de la madre consternada que implora por los seres queridos a quienes vida diera, de la esposa angustiada que ruega por el adorado compañero de su vida y sus venturas, de la novia trémula que suplica por el elegido de su casto co-

razón, de los hijos azorados que claman por sus padres, sollozantes, vacilantes, aturdidos. Diríase que es la consigna de las furias no dejar escuchar otra voz ni otro grito que el grito y que el clamor de la guerra, sus horrores, su dolor.

«Los hijos de América tienen hoy grande y trascendente misión. Confiado está a sus manos el restablecimiento de la Razón y, con él, la salvación del Mundo. Grande y trascendente misión.

«Y en su fiel cumplimiento, sea primera preocupación de los americanos, la misma del sublime Loco de la Raza, antes de su salida por los campos de Montiel: templar las armas! Y templar las armas equivale, entre nosotros, a vincularnos en unidad de bloque indestructible y a fortalecer los espíritus en prodigiosa ambición de idealidad.

«Mi paso en La Habana —ciudad gentil, fecunda y generosa —y mi presencia aquí, en este agosto recinto, do espíritu se sobrecoge de grandiosidad y de respeto, no son sino un trasunto de la inquietud de un ideal, de la misión de América, misión ya no para el futuro sino para el actual momento de la Humanidad.

«Con respeto y unción, pero henchido el corazón, cumplo el honorosísimo cometido confiado por el Ilustre Ayuntamiento de mi ciudad, de entregar un presente al Municipio de La Habana.

«El presente que traigo es la figura eximia, admirativamente venerada y hondamente querida, de uno de los ecuatorianos más ilustres de todos los tiempos, José Joaquín de Olmedo.

«Reservado por el destino para ser figura propia del Hispano Continente, trajo por eso al nacer, en Guayaquil, en el año glorioso de 1780, cuajadas en su ser, en conjunción espiritual, la grandilocuencia de España, con la sangre de su padre, y, con la sangre de su madre, la exuberancia virginal de América.

«Su vida fué perenne consagración al servicio y beneficio de sus compatriotas. El bien de los demás fué su norte y fué su guía. Por eso, en 1847, al traspasar los linderos de la vida para entrar en los dominios de la

2

28

Muerte, que fueron para él los de la Inmortalidad, su Patria, el Ecuador, acongojada y doliente, hubo de exclamar junto a su tumba: «Tu corazón fué el templo de las virtudes que me has legado; tu gloria es la mía; tu vida me dió la existencia, y tu muerte será una lección para mis hijos».

«Pero, dotado por la Naturaleza de un estro superior, de sublimidad excelsa, Olmedo será siempre, ante todo y sobre todo, un eximio poeta de las Américas de todos los tiempos. El fué continental, como Heredia.

Olmedo, municipalista

«Por eso la Ilustre Municipalidad de Guayaquil sabe que encuadra bien la figura de Olmedo en cualquier sitio de Cuba, tan profundamente americana.

«Pero, cabría, con todo, precisar un motivo, acaso íntimamente sentido, para justificar como sitio escogido el hogar del Ilustre Cabildo Habanero.

«José Joaquín Olmedo, como si no fueran suficientes los títulos mil, de gloria, enmarcados, o como coronación excelsa de una personalidad cuya existencia fué perenne consagración al servicio de sus hermanos, fué también —admirable y fecunda por cierto— fué también egregia figura municipal del Ecuador, de Guayaquil, su madre ciudad, para quien como hijo amante, dedicó lo más exquisito de su inspiración y lo más robusto y fecundo de su esfuerzo.

«Municipalista ilustre, Olmedo fué el Presidente del Primer Cabildo independiente de Guayaquil, al proclamar y alcanzar su emancipación de España y entrar a gozar así de la vida cívica de la libertad. Hijo perinclito, brinda y prodiga a su madre ciudad los símbolos mismos de su soberanía; su pluma excelsa redacta el Acta Memorabile de la Emancipación, del glorioso día del 9 de octubre de 1820; su mente prodigiosa concibe el Escudo con la estrella orientadora de la vida de Guayaquil Independiente; y su estro sublime lanza la letra del acorde sacro del Himno de la Libertad, de la Canción de Octubre, que es el acorde oficial de la Ciudad Emancipada.

«Honra enaltecedora, por cierto la del Ayuntamiento Guayaquilleño, que luego, y en diversas ocasiones habría de ver regidos sus destinos por el fecundo cerebro, por el grande corazón, por el brazo luchador de Olmedo.

«Olmedo, por ello es también ilustre personalidad del Municipalismo ecuatoriano. Bien estará su figura en el hogar municipal de esta hermana ciudad, Señor Alcalde, la Municipalidad de la Habana:

—«Pletórico de unción, cumplo el honrosísimo cometido confiándome por el Ilustre Ayuntamiento Guayaquileño, de entregaros, como digno representante de la ciudad de la Habana, este retrato del Cantor de Bolívar, José Joaquín Olmedo, hijo ilustre de mi ciudad, eximio poeta de América, descollante figura de la independencia ecuatoriana, excelso temperamento americanista, robusto y fecundo municipio de Guayaquil.

«Es un presente de la hermana ciudad del Guayas, que anhela y que se esfuerza por la vinculación de todas las Américas en unidad de bloque indestructible.

«Que atruenen los espacios los acordes magníficos del himno jubiloso de unción continental, mientras el gigantesco Chimborazo nuestro, ondee en el espacio, el estandarte emblema de esa unción, hecho de rayos de sol, de claridades de cielo, de luminosidades de infinito.

He dicho.

El señor Romero Menéndez fué muy aplaudido.

Contestándole, el Alcalde Beruff Mendieta dijo:

La dignidad común

«Señoras y señores:

«Que América es una, que América tiene una misión histórica común extraordinaria que cumplir, provechosa a la Civilización y a la Humanidad, nos los dicen con fuerza convincente insuperable, las palabras que acabamos de escuchar y ese cuadro que una municipalidad del hemisferio nos dona, y que perpetua la figura excelsa del poeta cuyos cantos épico-líricos según la feliz expresión de Enrique Piñeyro, el eminente crítico literario cubano, «no tienen rival que los venza, en toda la literatura castellana».

«Como Olmedo, todo hombre que en el nuevo mundo, conquista por sus obras o por sus hechos, la admiración o el respeto de la Humanidad, se proyecta en la Historia, con caracteres que le ligan, no a la región que se enorgullece con haberle servido de cuna, sino al hemisferio por cuya suerte se preocupa. Olmedo no canta, a un héroe del Ecuador, sino al Libertador de todo un Continente. Heredia no escala las cimas más altas del arte contemporáneo para pasmarse de asombro, con fruición egoísta, ante las bellezas tropicales de su patria nativa, sino para descubrir la magnificencia sin paralelo de una catarata colosal perdida entre los hielos del Norte; Bolívar, no lucha por la independencia de su Venezuela heroica, sino por el decoro y la unión de todos los pueblos americanos, y nuestro Martí, que como el

hijo inmortal de Caracas, no tiene la ambición de Napoleón, y que no posee como aquél un genio militar superior al de Washington, cuando en un escenario modesto para su genio, se consagra a transformar en república la última colonia española, habla de la Libertad a todo el Hemisferio nos dona, y que perpetúa la que lucha hasta el agotamiento por la dignidad de América, que no podrá realizar sus destinos con un rumor de cadenas en su seno.

«Cuando uno de nuestros héroes recuerda con sus proezas, hazañas que la antigüedad creyó dignas de la pluma de Tácito o de César, señores, su acción no tiene por teatro ni por meta, la patria pequeña, amable y risueña, sino nuestra América, grande en la oscuridad de la prehistoria; gigantesca en el dolor de la colonización, e inmensa en la agobiadora incertidumbre de nuestros días. Cuando uno de nuestros poetas, vence con su arte las fronteras imprecisas de su república modesta, sus versos cantan invariablemente, el dolor o la emoción o la gloria de América. En este aspecto, la comparación que aborda en su discurso entre Olmedo y Heredia, nuestro huésped ilustre está hecha por la Historia, que descubre en héroes y artistas, un objetivo común: la creación de una confederación de pueblos libres en el Nuevo Mundo, la perpetuación en ellos de las instituciones democráticas que trasladaron a las tierras descubiertas por Colón, sus colonizadores europeos, latinos y sajones, y la resolución firme de encontrar en la paz y el trabajo, una felicidad que el Viejo Mundo considera inasequible o busca a través de la violencia y el imperio.

América para todos

«Por la América grande, capaz de trazar derroteros a la Humanidad, de desterrar las guerras, de borrar las fronteras y aduanas, de consolidar sobre principios de justicia social la Democracia, son obreros geniales, Miranda, Bolívar y San Martín, y Martí, Olmedo y Heredia. Poetas y guerreros, todos han soñado con esa República cordial extraña al odio y la fuerza destructora, que de objetivo de nuestros oscuros carbonarios, se ha convertido por la presión de la economía y los principios, en aspiración suprema de los estadistas de nuestro siglo en éste hemisferio.

«Al fomentar las relaciones entre las comunas de América, La Haba-

na, cuna del principio de la intermunicipalidad, sólo ha querido incorporar los pueblos a la labor que los Estados americanos realizan al presente. Ha querido transformar a las masas populares, en colaboradores de la empresa saludable que las Cancillerías propician; y armar a la Diplomacia, con el entusiasmo de las multitudes, con el calor de su fuerza creadora, fecunda e incontenible.

«Por eso esta donación preciosa del Municipio de Guayaquil, a nuestra ciudad, nos conmueve hondamente; y para siempre, nuestro salón de recepciones en el Palacio Municipal ostentará este cuadro de un grande de la América Grande, de un poeta excelso que cantó la belleza de los combates que se libran solo para conducir a los hombres a las tareas fructíferas de la Paz. Bien está, señores, José Joaquín de Olmedo y Maruri en este edificio que construyeron los conquistadores y colonizadores de Cuba, y cuyas puertas hemos abierto al esfuerzo de elevar el nivel cultural de nuestro pueblo; bien estará mañana en el Palacio de la Municipalidad de Guayaquil, que cuenta entre sus más ilustres municipios pasados a Olmedo, nuestro Martí, cruzado de la Libertad, de la Paz, del Trabajo, de la Democracia. Al honrar a Olmedo, exteriorizamos nuestros propósitos de marchar, con el resto de América, en el odio a la guerra y en el amor al progreso; al recibir a nuestro apóstol, los guayaquilenos nos dirán mañana que han heredado de su poeta nacional ciclopeo, el afán americanista que informa sus mejores cantos.

«Señores Representantes de la Ciudad de Guayaquil: vuestras manos amigas, unidas a las nuestras, han descornado en esta ocasión solemne las banderas de Cuba y Ecuador que cubrían el cuadro del gigante que cantó en versos impecables la más brillante acción guerrera librada en las tierras de América para lograr su independencia. Somos vos y yo, en estos momentos, los representantes genuinos de dos pueblos hermanos, y la emoción que gana nuestros corazones, al proyectarse en ellos la sombra augusta del bardo continental y la del héroe forjador de repúblicas, nos está diciendo que América para bien de la Humanidad será una, en el porvenir, como fué una, en el dolor de la conquista y en el anhelo de la emancipación».

Muchos aplausos recibió el doctor Beruff Mendieta.

c

3

La concurrencia

Entre otras personalidades, estaban presentes los Ministros de Ecuador, Chile, Perú y Haití, excelentísimos señores don Victor Zevallos, don Fermín Figueras, don Juan de Osma y don Leslie Melabranché; y los representantes personales del Presidente de la República, del Jefe del Ejército Constitucional, de la Policía Nacional y de la Marina de Guerra, señores Cernada, Zaragozi y Cantero.

Doctor Héctor de Ayala, en representación de la Secretaría de Estado.

Los señores Fernando Ortiz, Armando Maribona, Escipión Pujol, Julián Martínez Castells, Sebastián Repilado, doctor J. Martínez Franquis, doctor J. Pérez Cubillas, José Sánchez Arcilla, Benjamín Muñoz, Eulilio Guerra, Gerardo García, Julio Rodríguez Lamult.

El Secretario de la «Comisión Panamericana de Cooperación Municipal», señor José Luciano Franco y el secretario auxiliar de la misma, doctor Carlos M. Morán.

Los altos funcionarios municipales Orosman Viamontes, Manuel Gutiérrez Macun, Cariolano y Héctor Garcini, Manuel Hierro, Patricio Laguardia, Armando Paz Larrabide, Eduardo Rey, Juan M. Ferrer, E. Cabarga y Angel M. Bertematty.

Por último, los periodistas que hacen la información municipal, señores Angel Gutiérrez Cordovi, Octavio de la Suarée, Gustavo Parapar, José Gómez Sansericq, Emilio Solís, José González Díez, V. Cubillas, Juan Faz, Armando Muller y Carlos Picazo.

Dum, Nov 5/39

